

Perú es hoy un presidio inmenso

Actualmente hay presos más de 1.300 dirigentes obreros y políticos comunistas y apristas

Fiel a su línea de conducta en la defensa de los derechos ciudadanos y de la libertad para que las clases trabajadoras puedan organizarse y luchar por mejorar sus condiciones de vida, ADELANTE publica en esta edición una terrible denuncia sobre los métodos reinantes en las prisiones peruanas para con los presos políticos y sindicales. La información la hemos recibido de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses, que a su vez la recibió del Comité de Resistencia Sindical de Perú.

Los siguientes son párrafos textuales tomados de una carta enviada a la Central Obrera Boliviana por el Comité de Resistencia Sindical del Perú pidiendo su voz de apoyo y de protesta y demandando "la solidaridad y la protesta de todas las Centrales Obreras realmente libres y revolucionarias del Continente".

"Aparte de los métodos de apremio bien conocidos (Ruptura a puntapiés de las puertas de los domicilios obreros, extracción de los dirigentes a puñetazos y patadas hasta los carros policiales, todo a media noche), conocemos ahora detalladamente los interiores del "interrogatorio" científico (así lo llama la policía). En primer lugar, se lleva al preso a una sala donde cuatro o cinco agentes de investigación lo tratan amablemente, hasta le ofrecen cigarrillos y le ruegan que declare los "tenebrosos planes de Moscú". Si niega saber, se le pasa al "segundo grupo", en el cual ya empiezan a surgir amenazas veladas y en el "tercer grupo" empiezan los insultos, empujones, y la descripción de horrores interminables para el porfiado. En el "cuarto grupo" (ocho o nueve soplo- nes de los más corpulentos, especialmente aleccionados) ya no hacen preguntas. Simplemente se limitan a golpear al preso de pies a cabeza con trozos de manguera rellena y palos parecidos a los bates de beisbol. Naturalmente, los lugares preferidos son las costillas, la espalda y los órganos genitales. Si el torturado sigue callado a los dos o tres días le repiten la dosis, y cuando parece que es

imposible sacarle nada, se limitan a redactar una "confesión" plena de las "conspiraciones" en que ha intervenido el apaleado, y a indicarle escuetamente que firme. Si se niega, se repiten las sesiones de golpes, que generalmente duran una hora por lo menos. La incomunicación se hace forzosa para que los detenidos no informen a sus familiares de esos tratos y trascienda al exterior.

"No es de extrañar que los soplones peruanos hayan adquirido cierta técnica en la tortura, por cuanto en cada prisión hay un cuerpo de oficiales de la Guardia Civil Española, Miembros de la Misión Policial de dicho país. En cada prisión peruana también tenemos, y no podía faltar, un equipo de agentes del F.B.I. de los Estados Unidos. El preso, una vez fotografiado y fichado meticulosamente por la policía peruana, pasa inmediatamente al F.B.I. donde se vuelve a fichar y fotografiar".

"Hay otras variedades de métodos. Por ejemplo, a los más empecinados que ya han pasado por la prueba del apelamiento, los meten a una especie de cajón con orificios para sacar las manos y la cabeza, y de cierta estatura como para que el torturado no pueda enderezar completamente las rodillas ni doblarlas del todo, so pena de quedar estrangulado por los bordes de la madera. Un cepo original que es muy superior a los de la Edad Media. Este cajón se coloca debajo de un baño de ducha el cual se deja abierto durante horas a veces. El preso, que permanece así durante días sale completamente tullido y atacado de reumatismo.

"A los que han pasado estas pruebas, los envían a las islas del Frontón, frente al Callao, donde proseguirán las torturas intermitentes, utilizando principalmente los viejos métodos heredados de las dictaduras de Sánchez Cerro y Benavides: la "parada" y la "lobera". La "Parada" es un cajón parecido a un féretro puesto verticalmente, en el cual se introduce el preso durante 15, 20 o 25 días, sin salir absolutamente para nada, pasándole la comida (té y sopa

rala) por un orificio que también es el único respiradero. Al salir de allí el hombre no puede caminar, tiene que arrastrarse. La "lobera" es una cueva semi-submarina a la cual son arrojados los presos, que deben permanecer trepados en las rocas salientes, pues el piso está completamente cubierto de agua de mar, a más de medio metro según la marea".

"Aparte de los tratamientos con garrotes, los encierros en el cajón bajo la ducha, etc. los del F.B.I. hacen gala de sus métodos "psicológicos" colocando a los obreros bajo los haces de luz de potentes reflectores durante horas y aturdiéndolos con preguntas y acusaciones, enseñándoles rimeros de fotos y "documentos conspiratorios", ordenándoles que identifiquen a sus compañeros de complot y denuncien a los que siguen en libertad, alternando con generosas ofertas de puestos gubernamentales en caso de convertirse en delatores".

Termina la carta del Comité de Resistencia Sindical del Perú, con un patético llamamiento a la solidaridad continental en defensa de los derechos humanos y de las vidas de quienes están padeciendo tan brutales torturas.

"Este es el gobierno "democrático" de Odría. Esa es la verdad terrible de las prisiones en que cientos de presos arrastran sus vidas en medio de torturas y vejaciones criminales a manos de agentes de la Falange Española y del Buró de Investigaciones Federales (F.B.I.) de los Estados Unidos. A ellos ha encomendado Odría la tarea infame de torturar ciudadanos peruanos en el mismo suelo peruano. . . Recurrimos a la Central Obrera Boliviana, que agrupa en su seno a todos los obreros, campesinos y estudiantes organizados y por su intermedio a todo el pueblo de Bolivia, así como recurrirnos y demandamos la solidaridad y la protesta de todas las Centrales Obreras realmente libres y revolucionarias del Continente, para que se frene la criminal tortura que sufren los dirigentes sindicales peruanos".